Miami, paraíso mortal

El asesinato de Versace devuelve a la capital del Caribe estadounidense su imagen de ciudad corrupta y violenta

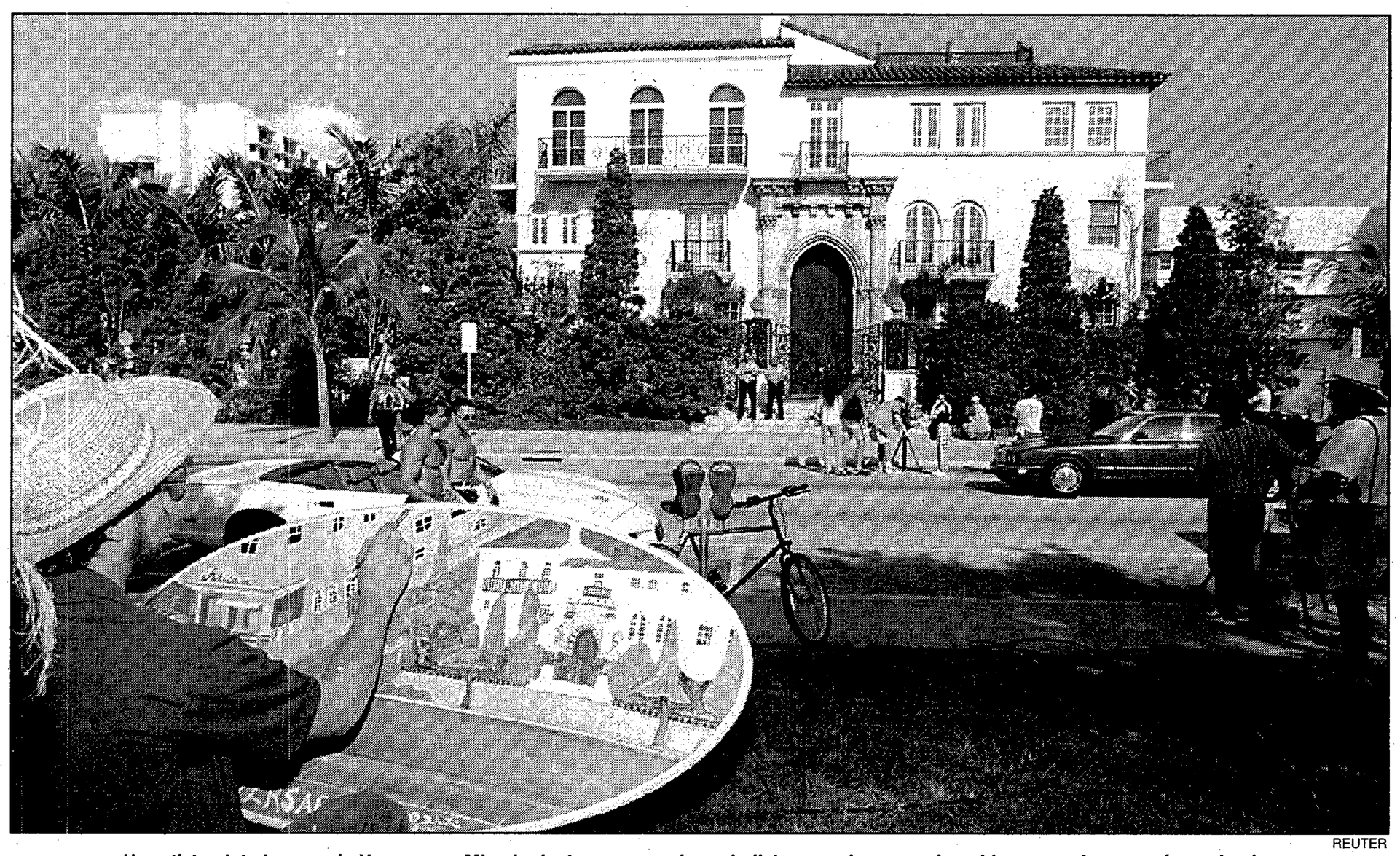
M JAVIER VALENZUELA

"Me han roto la verja; han estrellado botellas en mi pared; me he enfrentado a dos hombres armados con cuchillos; otros cinco tipos intentaron un robo, y a veces hasta quince personas vienen en barca y organizan una fiesta en mi muelle... Se diría que hay más acción en mi casa de Miami que en algunas de mis películas". El 29 de junio, Sylvester Stallone efectuaba esa contundente declaración al *Miami Herald Tribune.* El actor que encarnó en el cine a los duros Rocky y Rambo protestaba así por lo que él y otras de las celebridades con casa en Miami llaman "el acoso de los extraños".

Ese acoso dió un salto cualitativo el martes con los disparos en la nuca que terminaron con la vida de Gianni Versace, un crimen atribuido por el FBI al *chapero* de lujo y asesino en serie Andrew Cunanan. El diseñador de moda italiano, de 50 años de edad, era la única celebridad que no vivía en una isla o un barrio de lujo custodiado por guardias armados, sino en un palacete de estilo colonial español en pleno Ocean Drive, la calle escaparate de Miami Beach.

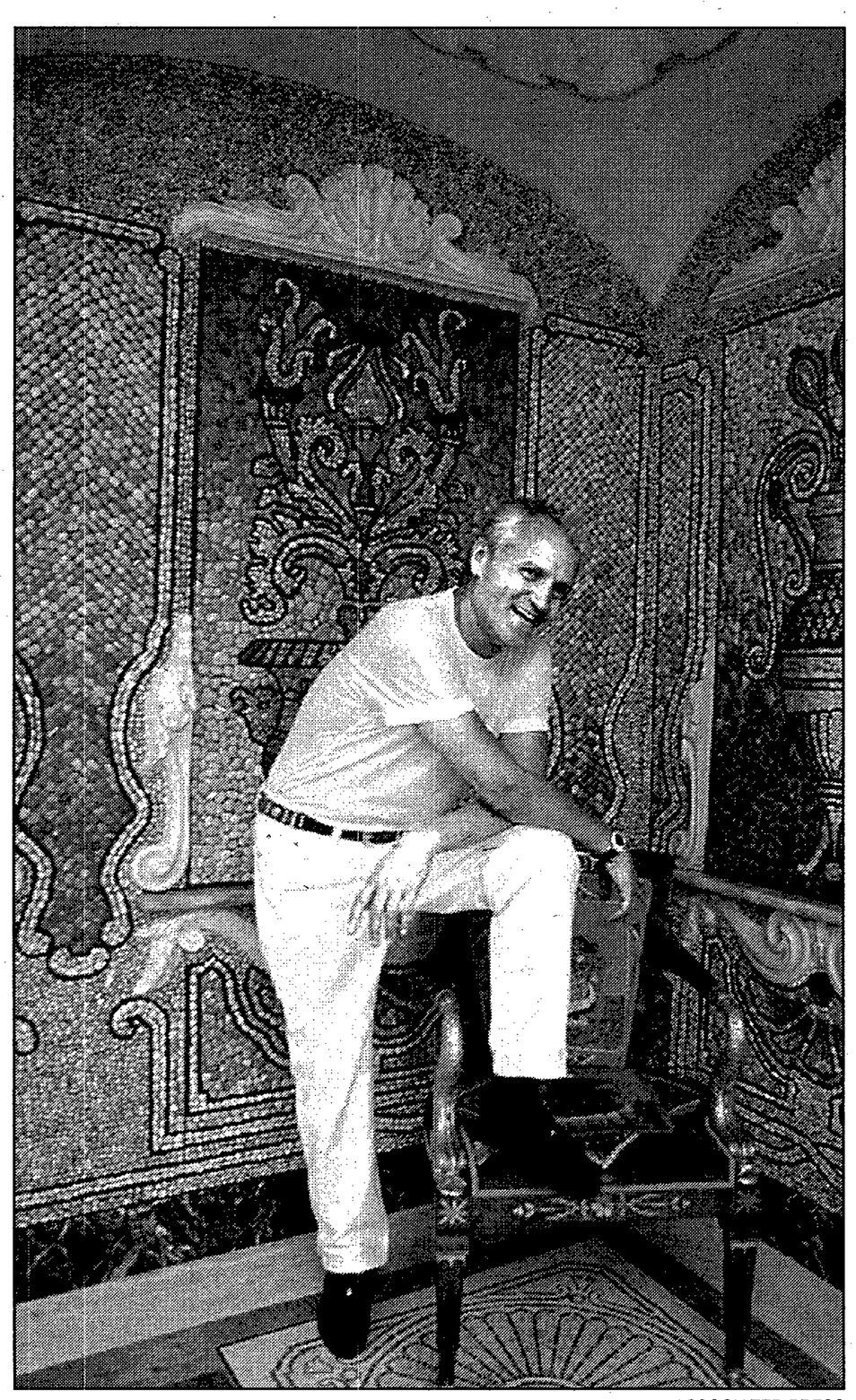
En su forma más benigna, el acoso denunciado por Stallone se expresa en los muchos barcos que salen a diario de los muelles de Miami llevando a los turistas a visitar lo que sus reclamos publicitarios llaman "las muy exclusivas islas donde tienen sus mansiones los ricos y famosos".

En inglés y en español con acento cubano, los guías van indicando que esa villa con palmeras y tejas rojas es la de la cantante cubana Gloria Estefan; la de más allá es la de la brasileña Xuxa, "mujer de bandera y célebre presentadora de programas infantiles de televisión"; la siguiente es donde vivía Don Johnson cuando rodaba la serie televisiva *Miami Vice;* esa que vamos a ver ahora es donde "Anatasio Somoza pasó cinco días antes de ser expulsado de EE UU"; aquella pintada en blanco, con tejas rojas y arcos a la andaluza es "una de las muchas que tiene en el mundo el famoso artista español Julio Iglesias"; la del fondo es donde vivió "el gánster Al Capone"...



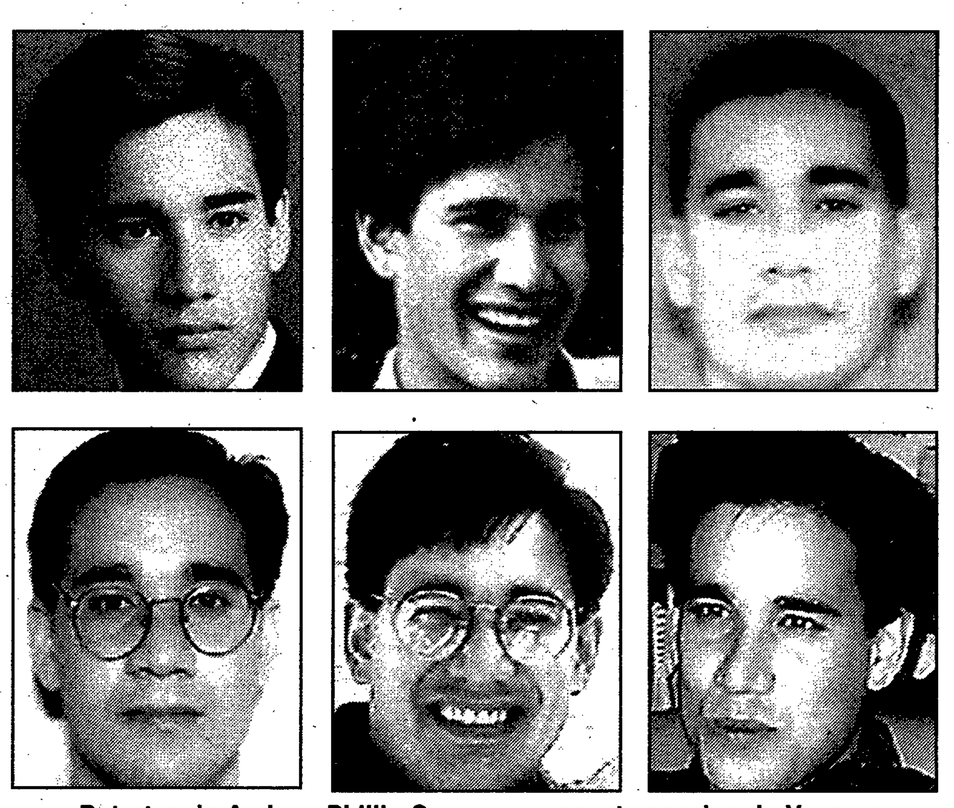
REUTER

Un artista pinta la casa de Versace en Miami mientras grupos de periodistas y curiosos rondan el lugar en el que cayó asesinado.



ASSOCIATED PRESS

Gianni Versace posa en el interior de su lujosa casa de Miami. La fotografía es de abril de 1996.



Retratos de Andrew Phillip Cunanan, presunto asesino de Versace, distribuidos por la policía de EE UU.

Lavado de imagen

Gracias a la presencia de celebridades del mundo de la farándula, Miami casi había hecho olvidar en los últimos tiempos su pasado y su presente violentos. El diseñador había desempeñado un papel importante en ese lavado de imagen. "Versace era a Miami Beach lo que Spielberg al cine; él hizo mucho para que a los europeos les gustara esta ciudad norteamericana", dice Joe Kloenne, que empezó su carrera de modelo con el italiano.

El turismo prosperaba en Miami —10 millones de visitantes anuales—, y la gente con gusto y posibilidades se desplazaba a la ciudad tan sólo para pernoctar en el hotel Delano, una restaurada joya del *art déco* de Miami Beach. La metrópolis se prometía un futuro como centro del triángulo Estados Unidos-América Latina-Europa para todo lo relacionado con la banca y los negocios, y como una de las capitales internacionales de la moda, la música, el cine y la edición. Miami estaba destinada a ser el Los Ángeles de la costa Este.

Miami casi había hecho olvidar que Florida es el segundo Estado más peligroso de EE UU después de Nevada; el segundo en aplicación de la pena de muerte después de Tejas, y, con 158.970 permisos en vigor en 1996, uno de los más armados del país. Los promotores de la imagen de la ciudad —dos millones de habitantes en el conjunto del área metropolitana— no mencionaban que Miami fue una de las pocas ciudades de EE UU en la que los delitos violentos no sólo no descendieron en 1996, sino que, al contrario, aumentaron. En Miami más el condado de Dade se registraron el pasado año 390 homicidios.

Las agresiones a turistas no eran cosa del pasado —diez turistas extranjeros fueron asesinados en Florida en 1992 y 1993—, sino actualidad diaria: un holandés fue acribillado a tiros en una calle en 1996 cuando preguntaba por una dirección. La Mafia, como probó el juicio de cuatro miembros de la familia Colombo relacionados con bares de bailarinas desnudas próximos al aeropuerto internacional, seguía tan presente como en los tiempos de Al Capone. Las capturas policiales de cocaína y heroína eran superiores a las de los años ochenta y la corrupción en los niveles municipales provocó la apertura de varios procesos judiciales.

Pero hasta el martes todo eso era como un telón de fondo al que muchos residentes y la mayoría de los visitantes prefería no prestar atención. Desde ese día, Miami y en concreto la playera Ocean Drive también estarán asociadas al asesinato de Versace. "Este crimen es para Miami lo que fue el de John Lennon para Nueva York", dice Bob Gilmartin, vicepresidente de Florida Hotel Network.

La fiesta mestiza y caribeña y los negocios intercontinentales continúan a todo ritmo en Miami, pero con la sensación de que algo se ha roto definitivamente. El martes, por amor al muerto, por necrofilia o quizá porque pensaba que algún día podrá hacer negocio, un hombre empapó varias fotos publicitarias de modelos de Versace en la sangre aún fresca que tintaba los escalones del 1116 de Ocean Drive. Así es Miami: sexo, sangre y dinero.